

FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE MACHAC - CHAVIN DE HUANTAR, 2022

por Marcial Damian Silva

Fecha de entrega: 29-mar-2023 12:03p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2050113001

Nombre del archivo: Informe_Final_Familia_disfuncional_y_conductas_agresivas.docx (222.55K)

Total de palabras: 12547

Total de caracteres: 69429

4

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO

BENEDICTO XVI

ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN:

PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD



**FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN
ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE MACHAC -
CHAVIN DE HUANTAR, 2022**

**Tesis para obtener el grado académico de
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN: PSICOLOGÍA
CLÍNICA Y DE LA SALUD**

AUTOR (ES)

Br. Marcial Damian Silva
ORCID: 0000-0002-6067-7377
Br. Melina Gonzales Huamán
ORCID: 0000-0001-6070-4606

ASESOR (A)

Dra. Delia Izaguirre Torres
ORCID: 0000-0002-0175-9794

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Violencia, transgresión e intervención

TRUJILLO – PERÚ

2023

I. INTRODUCCIÓN

La agresión adolescente es un problema importante que cada vez se presencia más a diario en diferentes lugares, como en la escuela, en los terrenos de recreo, en casa y en la calle. Los comportamientos agresivos se observan en una variedad de formas, incluidos los físicos (hacia otros humanos, ya sean interpersonales o intrapersonales y hacia objetos y bienes personales o públicos), verbal, combinado (físico y verbal) y social a través de comportamientos relacionados a la ira y hostilidad (rompiendo las reglas), convirtiéndose en un problema social creciente en todas sus diferentes formas, que es cada vez más observado en la sociedad y en las interacciones de las personas entre sí. Cabe resaltar que la mayor parte de estudios centran su origen en el primer contexto social del desarrollo adaptativo del adolescente, denominado familia, en el que será relevante hacer hincapié en el funcionamiento familiar, pues este actúa como un elemento fundamental en el ajuste y equilibrio psicosocial del individuo (Dabaghi et al., 2022).

En los últimos años, la conducta agresiva en los adolescentes ha ido experimentando un notable crecimiento a nivel mundial, y ha representado hasta el 5,5% de la mortalidad en adolescentes. La investigación en los EE. UU. mostró que el 22,6 % de los adolescentes se han involucrado en peleas físicas; además en China, por ejemplo, el 39,2% experimentó niveles medios de agresión física (Rai, 2019). Mientras tanto, entre los adolescentes de Yakarta, el 85,7 % cometió agresiones en el rango de puntuación de 68 a 106. En Rusia, hasta el 80% de los adolescentes cometieron agresiones verbales. En India, el 46,04% experimentó agresión física. El 73% de los adolescentes varones en India mostró niveles moderados de comportamiento agresivo y el 32% mostró niveles altos de comportamiento agresivo; además, se descubrió que el 57 % de las adolescentes tenían niveles moderados de comportamiento agresivo y el 18,5 % tenían niveles altos de comportamiento agresivo (Fasya et al., 2017). Finalmente, en Irán, se encontró que el comportamiento agresivo en adolescentes promedió un puntaje de 63.61% (Muarifah et al., 2022).

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización Panamericana de la Salud (OPS), desde el año 2013 sobre el funcionamiento familiar, se reportó que cerca de 72.000 millones de hogares son disfuncionales en el mundo. En

Ecuador, a través del reporte del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIDIS), en el mismo año, se registró que de 624.000 millones de familias, 432.000 de ellas padecen violencia dentro del hogar, destacando las familias de escasos recursos económicos, generando severas afecciones psicológicas a cada uno de sus integrantes. Por su parte, la Dirección Nacional de Policía especializada en niños, niñas y adolescentes (DINAPEN), en el transcurso del año 2016, en la ciudad de Ambato registró 973 niños, niñas y adolescentes provenientes de familias disfuncionales, en situaciones de vulnerabilidad, siendo estos llevados y refugiados en aldeas infantiles. Esto generó la preocupación de autoridades especializadas, quienes indicaron que es esencial velar por el adecuado desarrollo infantil y adolescente, para evitar que sean víctimas y veedores de conductas violentas en sus hogares, a fin de evitar la normalización de manifestaciones de conductas negativas al relacionarse con sus pares (Padilla & Shuguli, 2022).

Acercándonos a nuestra realidad, de acuerdo al Ministerio de Educación, las cifras respecto a la conducta agresiva en los estudiantes han aumentado, registrándose en los últimos cinco años, 23,841 casos de agresión entre compañeros a nivel nacional. De acuerdo al Sistema Especializado en Atención de Casos de Violencia Escolar, 13,019 casos de agresión fueron causados por los estudiantes, difiriendo de 10,822 casos, donde los causantes fueron el personal y docentes de la institución educativa (Peru 21, 2018). En Lambayeque, por ejemplo, se evidenció que la frecuencia de actos de agresividad y violencia entre adolescentes crece cada día más; es así como lo detalla la Unidad de Gestión Educativa Local, la cual manifestó que, hasta el 27 de diciembre del 2018, se reportaron 103 casos de agresión física, 31 sexual y 73 psicológico (La Industria, 2019).

El escenario es semejante desde la perspectiva que se visualiza en la realidad local, pues en una Institución Educativa de Machac, ubicada en Chavín de Huantar, a través de reportes por parte de docentes, así como entrevista semi estructuradas ejecutadas con el personal que lidera dicha institución, se ha podido registrar que gran parte de los estudiantes del nivel secundario, se expresan a través del comportamiento violento, hacia sus compañeros y respuesta poco amables hacia sus docentes, debido a que perciben cierta hostilidad e ira por parte de estos alumnos, que solo piensan en causar daño y solucionar cualquier problemas mediante golpes o insultos/ataques verbales hacia sus pares. Esto posiblemente, sea el reflejo de problemas dentro de su entorno familiar, porque en

ocasiones algunos alumnos llegan con lesiones corporales, o se encuentran totalmente desenfocados en sus estudios, por problemas ajenos a la escuela, porque se ha visto cierta, desconcentración y cierto rechazo hacia los demás, de algunos alumnos, sin razón aparente hacia sus pares. Por esta razón, es necesario ejecutar un estudio que busque analizar **la relación entre familia disfuncional y conductas agresivas, de** tal modo que centrando la problemática en el análisis de la relación de ambas variables, se pueda confirmar desde distintos enfoque psicológicos relacionados a la explicación del desarrollo de este tipo de conducta negativa en estudiantes, así como el uso de métodos estadísticos, y de forma científica, que analice la posible relación entre las variables en el contexto en el cual se abordará el estudio; pues de continuar con esta situación, los alumnos podrían tomar un comportamiento inadecuado para que se desarrollen las clases de forma armoniosa, haciendo que el ambiente escolar se vuelva hostil, perjudicando el correcto desarrollo de los procesos de interrelación socio familiar.

Por ende, el trabajo presenta un valor teórico, pues ha proporcionado material que enriqueció el conocimiento acerca de las variables en estudio dentro del contexto analizado, pues, a la fecha existe demasiada información acerca de las variables en diferentes escenarios, pero en el ámbito de familias disfuncionales y conductas agresivas, bajo la realidad peruana. Además, respecto a la **utilidad metodológica, se justifica en la medida de que predispone de forma pertinente el uso de instrumentos validados y confiables,** que permitan analizar **de** forma científica la relación entre variables, contrastando hallazgos, desde la información teórica. Respecto a la implicancia práctica, es que este estudio brindó información detallada y real sobre la problemática relacionada a familia disfuncional y conductas agresivas en estudiantes, pues, desde lo resultados permitió la oportuna intervención de profesionales especialistas en psicología educativa y comportamiento de niños y adolescentes, diseñando programas de enfoque preventivo y promocional, dirigido a los estudiantes, padres de familia y plana docente; con el objetivo de reducir la problemática que viene suscitando en dicho contexto. Finalmente, la relevancia social de la presente, se centra en haber permitido mejorar las deficiencias que se presentan dentro del centro educativo, con los que se logró efectivizar el ambiente y entorno escolar, generando un mayor desarrollo social y asertivo de los estudiantes, además, que se logró de alguna u otra forma mejorar el comportamiento del alumno en situaciones conflictivas dentro de su familia.

Ante lo argumentado, se planteó como problema: ¿Cuál es la relación entre familia disfuncional y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022? Entre los problemas específicos: ¿Cuál es el nivel de disfuncionalidad existente en las familias de los estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022? ¿Cuál es el nivel de conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022? ¿Cuál es la relación entre indiferencia y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022? ¿Cuál es la relación entre abuso y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022? ¿Cuál es la relación entre sobre protección y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022?

En alusión al objetivo general, buscó determinar la relación entre familia disfuncional y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022. Teniendo como objetivos específicos: Determinar el nivel de disfuncionalidad existente en las familias de los estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022. Evaluar el nivel de conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022. Establecer la relación entre indiferencia y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022. Definir la relación entre abuso y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022. Medir la relación entre sobre protección y conductas agresivas en estudiantes de una Institución Educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022.

Entre los estudios a nivel internacional, Yi-Ping et al., (2021) en el estudio realizado tuvieron como propósito conocer la relación entre maltrato infantil, entorno disfuncional, estrés postraumático y perpetración de acoso infantil en Taiwán, emplearon estudio cuantitativo, correlacional, no experimental. Participaron 6233 estudiantes aplicándoles dos cuestionarios como instrumentos. Se registró que el abuso de sustancias por parte de los padres, la negligencia física y psicológica, el abuso físico y psicológico, el testimonio de violencia entre padres y el TEPT se asocian positivamente con el acoso escolar infantil ($p < .001$). Concluyendo que los niños con niveles más altos de perpetración de intimidación informaron más violencia familiar y negligencia en el hogar y problemas de abuso de sustancias por parte de los padres.

También Delgado y Barcia (2020) en su estudio realizado para estudiar los impactos que acontecen el poseer una familia disfuncional en la conducta de estudiantes, en el que se, usó como metodología un estudio cuantitativo, exploratorio, no experimental. Participaron 58 docentes a quienes se les administró cuestionario como instrumento. Los resultados reflejaron que 67% de profesores manifestaron que la conducta problema debe causarse porque el estudiante viene de familia con problemas de funcionalidad, a diferencia del 33% indican que efectivamente. El trabajo concluye con no descartar la posibilidad de que las dificultades de conductas negativas evidenciadas en el salón de clase se puedan dar por situaciones negativas en casa.

21
Mera et al., (2018) realizaron una investigación con la finalidad de determinar la relación entre disfunción familiar y conducta de agresión en los estudiantes de caso octavo año de la Unidad del Milenio Olmedo, para ello consideraron un estudio cuantitativo, descriptivo correlacional y no experimental, fueron 115 estudiantes administrándoles el cuestionario como instrumento. Se registró que el 59% de los estudiantes se mostraron insatisfechos con los componentes evaluados sobre la dinámica familiar, es decir con la ayuda recibida por parte de la familia, así como en la ayuda con sus inquietudes, también el 70% se mostró insatisfecho con el conocimiento de sus padres respecto a las actividades académicas, además el 50% proviene de familia disfuncional moderada, presentando además problemas de agresión e incapacidad para adaptarse a los cambios sociales, mostrando relación significativa entre las variables ($p < 0.05$), concluyendo que los casos de alumnos que provienen de familias disfuncionales desarrollan conductas agresivas entre pares, en la diversidad de tipología violenta, como hostigamiento verbal, intimidación, agresión física entre otros.

Salazar y Paz (2018) en el estudio realizado tuvieron como fin hallar el vínculo entre las disfuncionalidades familiares y comportamiento antisocial en adolescente. Utilizaron un estudio cuantitativo, descriptivo correlacional y no experimental. Participaron 129 adolescentes quienes fueron sometidos a ser evaluados con dos cuestionarios. Se registró que el 49% de adolescente poseen familias con disfuncionalidad grave, el 37% leve, el 11% se encuentra aparentemente normal. Así mismo, el 86% de adolescentes presentan riesgo moderado, el 9% presentan riesgo bajo y el cinco por ciento registra rango elevado de conductas antisociales. Determinándose que la conducta antisocial se presenta en alto porcentaje en los adolescentes.

Entre los antecedentes nacionales, Huayama & Peña (2021) en sus estudios sobre familias disfuncionales y conducta violenta en estudiantes de 5^a año, tuvieron como fin encontrar vínculo entre las variables mencionadas; fue un estudio cuantitativo, descriptivo correlacional y no experimental, la muestra fue de 227 estudiantes a quienes se les administró como instrumento dos cuestionarios adaptados. Los hallazgos evidenciaron un coeficiente de correlación de Spearman de, 776 estudiantes indicando una correlación positiva alta. En conclusión, la familia disfuncional influye en la violencia de escolares de quinto de secundaria de la ciudad de Jaén.

Illachura (2021) realizó un estudio para hallar el vínculo entre las familias disfuncionales y el clima escolar en adolescentes de primero y segundo de secundaria, realizando un estudio cuantitativo, descriptivo correlacional y no experimental. 90 estudiantes participaron como muestra y a quienes se les aplicó el test de APGAR familiar y la escala de convivencia escolar. Los resultados que obtuvo demostró que el 80% de la población se encontraron en una situación de disfunción familiar grave, afectando además la convivencia escolar, categorizándose como regular, representado por el 63.3%, donde se destacan conductas disruptivas, por lo que se registró un sig. (bilateral) y se acepta la hipótesis sobre la existencia de relación entre variables, concluyendo que la defunción familiar que experimente un estudiante, desencadena conductas disruptivas, perjudicando sus relaciones interpersonales y convivencia escolar.

Cortez (2020) en el estudio que realizó tuvo como finalidad evaluar la relación entre familias disfunciones y conducta agresiva en infantes. Este estudio que utilizó fue cuantitativo, descriptivo correlacional y no experimental. La muestra fue de 50 estudiantes a quienes se les administró un cuestionario como instrumento. Los datos que obtuvo revelaron que no hay vínculo significativo entre las variables de estudio, además el 86% evidenciaron la conducta agresiva directamente, pero evidenciaron dinámicas funcionales, el 6% agresión moderada manifestaron familias muy funciones, concluyendo que no necesariamente las familias disfuncionales son las causantes del desarrollo de conductas agresivas en sus menores integrantes.

González y Delgado (2019) realizaron un estudio para hallar el vínculo entre estilo parental y agresión en adolescente, el estudio fue cuantitativo, descriptivo correlacional, no experimento, participando 352 estudiantes a quienes se les aplicó un cuestionario como instrumento. Los resultados revelaron que existe correlación directa ($p < 0.05$), con

tamaños de efectos pequeños en alusión a indiferencia (padre madre) y agresión. Hay relación directamente proporcional entre abusos y agresión (padre y madre).

Ante lo argumentado, es preciso mencionar que ¹ la adolescencia caracteriza por una serie de cambios en el desarrollo que ocurren aproximadamente entre los 10 y los 19 años, y el momento de aparición se ve muy afectado por influencias sociales, culturales y nutricionales. Durante este tiempo, el cuerpo experimenta una mayor producción de esteroides gonadales que contribuyen al crecimiento y desarrollo sexual. Además, se produce una amplia gama de cambios en el desarrollo neurológico durante este tiempo, que incluyen adelgazamiento cortical y reducciones del volumen de materia gris (GMV), aumentos en el volumen de materia blanca, poda sináptica y reorganización dentro de las regiones cortical y límbica. Estos cambios en el desarrollo neurológico dan lugar a comportamientos característicos durante la adolescencia, como mejoras en la cognición y las funciones ejecutivas; aumentos en la sensibilidad a las recompensas, la búsqueda de novedades y el comportamiento arriesgado; así como una tendencia a pasar más tiempo con sus compañeros (Larsen & Luna, 2019).

Partiendo por el concepto de familia, Ponce (2017) indica que el único ser de su especie que posee razón, es el ser humano, quien es la creación superior del universo, ubicado por sobre todos los seres que han sido creados; sin embargo, también se muestra como un ser indefenso, ya que desde su nacimiento necesita protección y cuidado de otros para lograr la supervivencia. Así mismo, la autora considera que el ser humano está forzado a adquirir conocimiento constante, a fin de ganarse la vida; a diferencia de otros seres del universo.

Ante ello, antiguamente la familia se trataba de una comunidad independiente bajo el dominio de un *pater familiae*, en la que no se daba importancia a los consanguíneos, por lo que el concepto era limitado, refiriéndose a dos o más personas que se caracterizan por la cohesión a causa del matrimonio o por filiación, a excepción del término de la adopción. Durante la Revolución Francesa en 1789, se desprendió un breve concepto sobre la familia, la cual consistía en una institución dinámica, pero al mismo tiempo sólida; prueba de ello es que aún se mantienen características desde sus inicios, lo cual se produce porque es una organización natural que surge de las necesidades biológicas del ser humano, con la finalidad de lograr un correcto desarrollo psíquico, social, físico y espiritual (Ponce, 2017).

Respecto al concepto de familia disfuncional, Parker, Tupling y Brown en 1979, siguiendo la teoría de Bowlby, manifestaron que este tipo de familias se basan en la crianza negligente se produce cuando el niño no recibe afecto ni reconocimiento, ni se tienen en cuenta sus necesidades de protección. De acuerdo a los autores, ¹⁴ existe una relación significativa entre los trastornos psiquiátricos y parentalidad disfuncional (padres sobre protectores y con poca expresión de afectividad), de tal forma generaron tres formas en las que los progenitores (padre y madre), se vinculan con sus hijos, siendo: indiferencia, abuso y sobre protección (Paker et al., 1997, citados en Matalinares et al., 2014).

Además el Dr. Gabriel Smilkstein en el año 1978, mencionó que una familia es disfuncional cuando carece de una representación de crianza basada en la unidad, donde los integrantes no poseen la capacidad de resolver diferentes conflictos desde la resiliencia y asertividad, evitando cooperar entre ellos a fin de lograr la toma de decisiones, lo que perjudica su superación individual, como la capacidad para expresar afectividad relacionada al cariño o tiempo para tener contacto emocional y físico, lo que genera que el adolescente no posea una perspectiva positiva respecto al funcionamiento familiar, influyendo de forma negativa en los cambios sociales, psicológicos y biológicos propios de su proceso de maduración y desarrollo, perjudicando su eficaz adaptación en la vida adulta (Smilkstein 19878, citado en Correa y Reyes, 2018).

Así mismo, se menciona que existe una jerarquía disfuncional cuando los padres no ejercen su responsabilidad de liderazgo en una familia; así mismo, las razones de las incapacidades de los padres para asumir el liderazgo en una familia son numerosas; sin embargo, abusos de sustancias, enfermedades mentales, discordia marital, fatiga relacionada con el trabajo y falta de las habilidades de crianza son a menudo parte de las causas. Independientemente de la razón, los padres defectuosos, así como la falta de liderazgo en una familia puede predisponer a la agresión en los niños, especialmente si incluye negligencia o abuso o si, mediante el modelado de agresión en el cónyuge o los padres, los niños llegan a incorporar la agresión en sus relaciones con los demás (Tratsiakou, 2019).

Desde otra perspectiva, la familia disfuncional es aquella que también a la pérdida de contacto entre padres e hijos en la familia. Los padres, constantemente preocupados por el trabajo, carecen de tiempo libre para comunicarse con sus hijos, por lo que los padres pierden su autoridad, credibilidad e intereses comunes. Los padres cambian

psicológicamente la responsabilidad de la educación y la crianza al establecimiento educativo, que no puede llenar este vacío. Los resultados de la encuesta muestran que los menores consideran conflictos con los padres, malentendidos y relaciones negativas en sus familias como un factor criminógeno grave (Irawati et al., 2021).

La importancia de mencionar las teorías relacionados a familia disfuncional, radica en la base conceptual de los autores respecto a la perspectiva de familias disfuncionales, que servirán como sustento en la presente. La teoría que fundamenta la presente investigación es la propuesta por Bowlby en 1964, indicó que el sentido de seguridad del apego intra familiar, tanto con la figura paterna como con la materna, durante la infancia (confianza en que uno es competente y amable y que otros responderán y apoyarán cuando sea necesario) es un recurso de resiliencia en tiempos de necesidad y un componente básico de la salud mental y el ajuste social en adolescentes. De acuerdo a esta teoría las personas que son más seguras con respecto al apego saludable en la familia, son más optimistas acerca de la vida y hacen valoraciones de amenazas y peligros menos catastróficas. También tienen más confianza en su capacidad para hacer frente a amenazas y desafíos y tienden a emplear una regulación emocional más constructiva y efectiva, a través de estrategias (por ejemplo, resolución de problemas, reevaluación, búsqueda de apoyo). Además, habiendo logrado afrontar eventos que son amenazantes o reevaluados en términos benignos, las personas seguras pueden permanecer abiertas a sus emociones, expresar y comunicar sentimientos con libertad y precisión a los demás, y experimentar completamente sin distorsión (Mikulincer & Shaver, 2019).

Por el contrario, las perturbaciones en el sentido de la seguridad del apego y la posterior formación de estrategias de apego secundarias, medidas a lo largo de dos dimensiones, la ansiedad por el apego y la evitación relacionada con el apego, son factores de riesgo para problemas emocionales y psicopatología en la vida adulta. La ansiedad por el apego (es decir, la preocupación de que los demás no estén disponible en tiempos, genera necesidad; búsqueda ansiosa de amor y apoyo). En cuanto al apego evitativos (es decir, desconfianza en las intenciones de los demás y autosuficiencia compulsiva), es inicialmente adaptativa, en el sentido de que ajustan el comportamiento de un niño a los requisitos de una disposición inconsistentemente disponible o consistentemente. Sin embargo, se vuelven desadaptativos cuando se aplican a relaciones posteriores durante la vida adulta, pues no les permite mantener relaciones saludables, desarrollar una conducta

asertiva en contextos sociales, o hacer frente de forma exitosa a los desafíos de la vida diaria. Además, estas estrategias de apego inseguro fomentan activación y supresión repetidas de emociones negativas y representaciones mentales distorsionadas de uno mismo y de los demás, que contribuyen a la mala salud física y mental (Mikulincer & Shaver, 2019).

Básicamente, de acuerdo a la teoría de Bowlby, los eventos estresantes o traumáticos durante la infancia (dificultades de salud física, mental, violencia, pérdidas parentales, disfuncionalidad familiar, etc.); son situaciones que motivan los cambios en las representaciones de apego; de hecho, hay diversos estudios que identificaron la relación entre la visión de un clima positivo familiar y el ajuste personal durante la adolescencia, entendido como el equilibrio tanto emocional y conductual del adolescente en contextos sociales. De tal manera, el vínculo parental es relevante en el transcurso vital del ser humano, al relacionarse en la sociedad, y que, si este vínculo es disfuncional, seguro se generarán dificultades en la persona. No obstante, así como es posible brindar vínculos de apego saludable, de protección y cuidado, también es posible el desarrollo de estilos parentales disfuncionales a futuro, desarrollando problemas respecto a la interacción social de la persona; es más, se ha demostrado que el estilo parental que se presente en una familia es predictor de trastornos de índole psiquiátrico (Mikulincer & Shaver, 2019).

Por otro lado, en la teoría del vínculo parental, esta se entiende como la relación diádica significativa y estable en los niños y sus padres, durante la infancia, es un factor ambiental importante a considerar a lo largo de la vida del ser humano. El modelo desarrollado por Parker, Tupling y Brown en 1979, está centrado en la teoría de Bowlby, en la que se clasificó dicho vínculo en cuatro tipos según las dimensiones de cuidado y sobreprotección. La dimensión de cuidado se refiere a la calidez emocional, la preocupación por el bienestar del niño y la aceptación/valoración positiva del mismo. Sin embargo, la dimensión de sobreprotección se refiere al control, la intrusión, el contacto excesivo y la prevención del comportamiento independiente del niño. La crianza óptima ofrece aceptación y aprecio, orienta el afecto y el cuidado, y promueve la autonomía del niño. Un vínculo de restricción afectiva proviene de un ambiente de calidez y aceptación controladas, pero no fomenta ni la autonomía ni el crecimiento. Un vínculo de control sin afecto es intrusivo, basado en normas y autonomía forzada. Finalmente, la crianza

negligente se produce cuando el niño no recibe afecto ni reconocimiento, ni se tienen en cuenta sus necesidades de protección. De acuerdo a los autores, ¹⁴ existe una relación significativa entre los trastornos psiquiátricos y parentalidad disfuncional (padres sobre protectores y con poca expresión de afectividad), de tal forma generaron tres formas en las que los progenitores (padre y madre), se vinculan con sus hijos, siendo: indiferencia, abuso y sobre protección (Montejo et al., 2015).

Desde otra perspectiva, el modelo ⁵ de los sistemas familiares, propuesta por Kerr y Bowen en 1998, es una teoría del comportamiento humano que define la unidad familiar como un sistema social complejo, en el que los miembros interactúan para influir en el comportamiento de los demás. Los miembros de la familia se interconectan, lo que permite ver el sistema como un todo en lugar de elementos individuales. Es probable que cualquier cambio en un individuo dentro de una familia influya en todo el sistema e incluso puede conducir a cambios en otros miembros. Muchas intervenciones diseñadas para promover el cambio de comportamiento en los niños están dirigidas a la unidad padre-hijo, aunque según Kerr y Bowen, puede ser más beneficioso centrarse en la familia como un todo, la teoría de los sistemas familiares reconoce ²² que la familia juega un papel clave ²⁰ en el bienestar tanto emocional como físico a lo largo de la vida, ya que la mayoría de las personas tienen contacto con su familia de origen durante toda su vida (Pfeiffer & In-Albon, 2022).

Este modelo enfatiza la idea que las familias son entidades continuas, con reglas, creencias y valores que dan forma a los miembros a lo largo del tiempo. El marco de un sistema familiar influye en los profesionales para que no solo apoyen al individuo con dificultades mentales, sino que también se centren en la familia como un todo, al mismo tiempo que reconocen los muchos subsistemas dentro de una familia que enfatizan las interacciones familiares. Así mismo, las funciones familiares cambian con el tiempo, pero podrían incluir ¹⁶ el cuidado diario de un miembro de la familia con discapacidades, la participación y defensa de la comunidad, el apoyo económico o la orientación para cualquier miembro, y el estímulo espiritual y social, para ilustrar algunas de las infinitas posibilidades que dependen del individuo y la familia. preferencias, intereses y recursos (Pfeiffer & In-Albon, 2022).

10

La teoría de los sistemas familiares se centra principalmente en los intercambios de comportamiento que tienen lugar en un momento dado de interacción entre los miembros de la familia. La teoría establece que los patrones de interacción entre los miembros de la familia crean, mantienen y perpetúan tanto los comportamientos problemáticos como los no problemáticos. La teoría del sistema familiar no orientada a la patología, por ende, busca identificar y generar intercambios conductuales reconstitutivos entre los miembros de la familia. Se pone énfasis en identificar e interrumpir secuencias repetitivas de intercambios conductuales de los que forma parte el comportamiento problemático. De acuerdo con esta teoría, el comportamiento problemático se disipa y el tratamiento se completa cuando estos patrones que perpetúan el problema se interrumpen con éxito (Pfeiffer & In-Albon, 2022).

Por otro lado, de acuerdo al modelo de funcionamiento familiar de McMaster (MMFF), un ambiente familiar positivo es necesario para el desarrollo saludable del funcionamiento físico, psicológico y social de sus miembros de la familia. El MMFF propone que el sistema familiar se compone de seis dimensiones claves para un adecuado y saludable funcionamiento, siendo resolución de problemas (la familia habilidad para resolver problemas), comunicación (cómo los miembros de la familia intercambiar información verbal), roles (la claridad y adecuación de asignación de roles familiares), capacidad de respuesta afectiva (la medida en que cuales los miembros de la familia experimentan afecto apropiado sobre un rango de estímulos), implicación afectiva (la medida en que los miembros de la familia se interesan y valoran las actividades y preocupaciones de los demás), y control de comportamiento (cómo los miembros de la familia expresan y mantienen los estándares de conducta). Indica, además, que la disfunción familiar, un sistema familiar que no facilita funcionamiento adecuado en una o más de las seis dimensiones antes mencionadas dado que la disfunción familiar puede ser un determinante importante de la ansiedad y la depresión de sus integrantes (Pourmovahed et al., 2021).

Entre los tipos de familias disfuncionales, según Hunt en el 2014, las familias disfuncionales suelen crear reglas que son disfuncionalmente funcionales. Los padres disfuncionales crean las reglas que funcionan de manera disfuncional y refuerzan a sus hijos para que las obedezcan. No sólo se queda en una familia, sino que la disfunción se propaga en todas las relaciones de los hijos. Los padres disfuncionales aprenden su

comportamiento inconscientemente de sus padres. Emulan y corrigen en exceso a sus padres disfuncionales. Los tipos de familia disfuncionales se clasifican en: Familia controladora, la cual se caracteriza por ser demasiado controladora y demasiado anticuada. Los padres critican a sus hijos como castigo. A menudo subestiman al criticar a su hijo como abuso verbal que tiene impactos duraderos. Criticando duramente a través de su tono autoritario y dictatorial sobre la apariencia del niño, sus habilidades académicas o su valor básico. Son muy directos, mientras que algunos utilizan sutiles humillaciones disfrazadas de humor. ¹⁶ Hace que los miembros de la familia se sientan temerosos e insensibles hacia los demás. Familia caótica, a menudo se encuentra que tanto el hogar como el individuo están desorganizados, dominados por muchos problemas que conducen a padres indecisos e inconsistentes y dejan a los niños sintiéndose abandonados. ³ Da como resultado que los miembros de la familia no estén conectados entre sí. Familia mimosa, carece de la patria potestad. Se evitan los desacuerdos y se sobreprotegen los sentimientos. Lleva a los padres a poner mucha atención en sus hijos. Los miembros de la familia aquí a menudo encuentran uno indisciplinado. Familia codependiente, tiene una fuerte conformidad dentro de la familia, pero carece de autodirección. Los padres son demasiado posesivos que hacen que sus hijos se sientan asfixiados. ¹⁶ Da como resultado que los miembros de la familia se sientan inseguros (Laras et al., 2021).

El impacto conductual de la familia disfuncional, indica que estas familias, no solo se ve afectado por la condición mental o psicológica de un niño, sino que la condición física también se ve afectada por la familia disfuncional. La mayoría de los niños pueden autolesionarse y culparse a sí mismos. Según un psicoterapeuta estadounidense (Martin, 2018) en los efectos de crecer en una familia disfuncional, las familias disfuncionales no saben cómo comportarse de manera saludable. Los padres de familias disfuncionales suelen estar ocupados con sus problemas y descuidando a sus hijos. De acuerdo al psicoterapeuta, los impactos conductuales de una familia disfuncional en los niños son las siguientes (Laras et al., 2021). 1. Los adolescentes son difíciles de confiar en otros, porque algunos padres disfuncionales no logran proteger a sus hijos, hacerles saber cómo sobrevivir en la condición impredecible de su familia disfuncional. 2. A menudo se sienten solos y sin esperanza porque piensan que nadie más está pasando por lo que ellos están pasando en una familia disfuncional. 3. A menudo se sienten inadecuados y culpables al reprimir sus sentimientos reales hacia sus padres. Evitan sus verdaderos sentimientos distrayéndose del dolor cuando ven a sus padres enojados o los recalientan.

4. A menudo se sienten muy ansiosos, sensibles, estresados y antipáticos debido a la condición impredecible y errática de sus padres, que tienen que asumir el papel de adultos en miniatura. 5. La autoestima se daña porque no aprenden a respetar sus sentimientos que pueden continuar en la edad adulta. 6. Viven auto culpándose, porque la familia se ve perturbada por los secretos y la vergüenza de su disfunción que los hace sentirse solos y sin esperanza porque no tienen con quién hablar.

Respecto a las dimensiones de familia disfuncional, ¹⁴ existe una relación significativa entre los trastornos psiquiátricos y parentalidad disfuncional (padres sobre protectores y con poca expresión de afectividad), de tal forma generaron tres formas en las que los progenitores (padre y madre), se vinculan con sus hijos, siendo: indiferencia, abuso y sobre protección Parker, Tupling y Brown, 1979, citados en (Montejo et al., 2015). La indiferencia, se caracteriza por la ausencia de exigencias y falta de responsabilidad, apoyo, control y estructura. Generalmente los padres no cumplen con sus responsabilidades, desviando estas responsabilidades a figuras del colegio o familiares. Los hijos comienzan a presentar problemas de conducta, pues el ambiente familiar suele ser destructurado, con falta de organización interna y jerarquías, siendo altamente vulnerables al quiebre de la familia (Parker et al., 1997, citados en Matalinares et al., 2014). El abuso, se caracteriza por ser un patrón estricto de crianza, basado en la imposición de reglas hacia los hijos, con la finalidad que obedezcan de forma estricta, basándose en el poder que tienen como progenitores; además, generalmente se caracteriza por castigos físicos y verbales (Paker et al., 1997, citados en Matalinares et al., 2014). La sobre protección, esta caracterizado por la combinación de exigencia y bajo control, además de la escasa sensibilidad a los requerimientos de los hijos. Así mismo, los padres pueden tornarse crueles, y se limitar al establecimiento de normas, descartando la firmeza y la espera de la madurez de sus hijos. Respecto a la comunicación, esta suele ser inefectiva, y por lo general es unidireccional: padre – hijo (Paker et al., 1997, citados en Matalinares et al., 2014).

Respecto al análisis de la segunda variable, denominada conductas agresivas, Buss & Perry (1992), citado en Lozano et al., (2018), a través de la propuesta de su teoría, manifestaron que la agresividad contiene un componente cognitivo, representado por la oposición, un elemento emocional, representado por un elemento conductual basado en el enojo, manifestado en la agresión verbal y física; señalando que el que evidencia una

mayor relación con problemas de salud; es el componente cognitivo, pues según los autores, las personas que demuestran más hostilidad, a diferencia de otras, son las que padecen problemas cardiovasculares, o enfermedades inflamatorias, así como una tasa de mortalidad más elevada.

También es definido como un comportamiento que puede causar daño a uno mismo y a los demás, ya sea emocional, físico, verbal o no verbal. Es un tema más preocupante y de gran preocupación para los padres y otros adultos entre los adolescentes por lo que debe ser tomado en serio a cualquier edad. Hay múltiples factores que incluyen problemas familiares, presión de los compañeros, problemas de la comunidad, factores socioeconómicos y problemas relacionados con la escuela (Estévez et al., 2018).

En 1994 Olweus argumentó que el comportamiento violento en la escuela está relacionado con problemas de interacciones padre-hijo en el hogar. Varias líneas de investigación indican que los adolescentes violentos, es probable que provengan de hogares en los que los padres ejercen poder sobre estos de manera autoritaria. Estos padres tienden a usar duras medidas, como el castigo físico y arrebatos emocionales violentos para controlar el comportamiento de sus hijos, mientras que, al mismo tiempo, permiten el comportamiento agresivo de sus hijos hacia los demás. Factores como el conflicto marital y la violencia fomentan de manera similar actitudes positivas hacia la agresión en los hijos que son testigo de estos actos (Estévez et al., 2018).

Entre las teorías relacionadas, la presente toma como sustento a la teoría comportamental de Buss & Perry – agresividad, debido a la relevancia en el análisis en base a dimensiones o factores que permiten medir las conductas agresivas en adolescentes, lo cual sustenta las propiedades teóricas bajo un enfoque conductual. Es así, que Buss & Perry (1989), citados por Molero (2017), plantearon que la conducta agresiva es un factor de la personalidad, el cual surge en respuesta ante un estímulo, transformándose en un hábito, desde donde surgirían los diferentes tipos de violencia: activo-pasivo, físico-verbal, indirecto-directo. Según la literatura, el comportamiento agresivo, es tomado como un factor individual, que se convierte en un hábito, de acuerdo a las experiencias que ha vivido la persona, estableciéndose como una reacción diaria, pareciera como si se constituiría como un aspecto de la personalidad. Conforme a la teoría, se puede deducir que la conducta agresiva actúa como una refutación que se genera ante un determinado escenario, que, de darse de manera constante, puede transformarse

en una costumbre o acción habitual, que se instaurará como característica o rasgo de personalidad.

Por su parte, la teoría del aprendizaje social, refiere al aprendizaje a través de entornos sociales, centrándose en la observación como un aspecto importante del aprendizaje, que modela el comportamiento de los alumnos en consecuencia. La teoría del aprendizaje social es una teoría del proceso de aprendizaje y el comportamiento social que propone que se puede adquirir un nuevo comportamiento observando e imitando a otros. Establece que el aprendizaje es un proceso cognitivo que tiene lugar en un contexto social y puede ocurrir puramente a través de la observación o la instrucción directa, incluso en ausencia de reproducción motora o refuerzo directo. La teoría del aprendizaje social integró las teorías cognitivas y conductuales del aprendizaje para proporcionar un modelo integral que pudiera explicar la amplia gama de experiencias de aprendizaje que ocurren en el mundo real. La teoría parte del entendimiento de que el aprendizaje no es puramente conductual sino un proceso cognitivo que tiene lugar en un contexto social. En este sentido, el aprendizaje de ciertas conductas implica la observación, la extracción de información de esas observaciones y la toma de decisiones sobre el desempeño del comportamiento (aprendizaje observacional o modelado). Desde esta mirada el alumno no es un receptor pasivo de información, ya que la cognición, el entorno y el comportamiento se influyen mutuamente para mejorar el proceso de aprendizaje conductual (Bandura, 1997, citado en Cilliers, 2021).

Entre las causas familiares de la conducta agresiva, la mayoría de los psicólogos sitúan la influencia de los padres en los orígenes de la conducta inapropiada en niños: su comportamiento, actitud hacia el niño y entre ellos, métodos de crianza, y dada la percepción adolescente extremadamente elevada del medio ambiente, cualquier "error" de familiares pueden desencadenar la agresión (Abdullaevna, 2021). Las principales causas familiares de agresión adolescente incluyen los siguientes: 1. Extremos en la educación, en este caso, los más significativos son el sistema educativo y el nivel de atención que se le da al adolescente. Además, tanto la atención excesiva (sobrepotección) como su falta será igualmente peligrosa. En el primer caso, el adolescente se rebela, defendiendo así su derecho a la libertad de elección: qué ponerse, con quién comunicarse, entre otros. En el segundo, elige las tácticas de comportamiento agresivo para atraer la atención de los padres. De manera similar, un adolescente puede ir contra las reglas establecidas por padres estrictos o responder con agresión a la permisividad. 2. Estatus

social y nivel de vida, como en el caso de la crianza, o la pobreza o la riqueza de sus padres puede afectar negativamente el comportamiento de un adolescente. Así, por ejemplo, algunos adolescentes pueden estar enojados porque sus padres no pueden darle lo que quiere: teléfono carro, una computadora poderosa, ropa de moda, varias actividades de ocio, etc. Del mismo modo, la agresión inmotivada puede ser provocada por el estado de cosas opuesto, cuando un adolescente tiene absolutamente todo lo que quiere. En este caso, un adolescente mimado simplemente se considera a sí mismo superior a los demás, lo que le da derecho (según él piensa) a comportarse de forma desafiante. Violencia en la familia, el comportamiento agresivo de un adolescente puede ser una respuesta a la agresión que ve en la familia, Y aquí puede haber varias opciones para el desarrollo de eventos: el primero - él instintivamente trata de protegerse a sí mismo de un padre o pariente abusivo, el segundo - lo copia. No menos destructivo para la psique adolescente puede ser ridículo y humillación de sus padres delante de otras personas. Tradiciones familiares, Sucede que la agresión adolescente se produce por el rechazo de tradiciones establecidas en la familia. Este puede ser el hábito de pasar el tiempo libre, la manera de vestimenta, círculo social, elección de profesión o compañero de vida, etc. Con la ayuda de agresivo comportamiento, el adolescente trata de romper estas restricciones e ir más allá de ellas (Abdullaevna, 2021).

Ante ello, es necesario mencionar a los elementos que influyen en la conducta agresiva, de acuerdo a Sadurni et al., (2008), citado por Orihuela (2017), señalaron que la conducta agresiva, evoluciona continuamente dentro del contexto, interviniendo en la interacción con las demás personas, lo que genera que no se pueda producir una interacción adecuada en el contexto. Lo mencionado, se genera por los siguientes factores: Factor genético: la agresividad, se produce, cuando en la familia existe una historia familiar basada en la violencia, lo que se produce una conducta o bien aprendida, o bien imitada por los menores del hogar, en donde el contexto del individuo puede tornarse una importante influencia, en el inicio y preservando el comportamiento agresivo; sin embargo, no precisamente la hace comprometido de todas las conductas agresivas. Factor familiar: en este factor, se detalla que es la familia la que influye en la conducta agresiva, posicionándose como un modelo de actitud, disciplina, conducta o comportamiento; por lo que los progenitores deben mantener conductas que se mencionan, ejecutando reglas, normas en base al amor y respeto hacia los demás, evitando ser autoritarios o imponiendo reglas que solo sean beneficiosas para ellos mismos y no

para los demás, porque de existir este modelo familiar, lo que se originará será hostilidad, y conductas agresivas al momento de interactuar. Factor social: el factor social, depende del lugar donde se desarrolla la persona, los programas de televisión que son permitidos ver, las amistades, o expresiones que escuchen los jóvenes, lo cual producirá un aprendizaje por imitación, respecto a la conducta agresiva; siendo fundamental la guía en base a valores de los padres, seguidamente de los agentes educativos. Factor cultural: es importante que, en las familias, los padres fomenten un tipo de característica familiar, ya sea por cómo vivían antiguamente los antepasados, o religiosa, pues la cultura es una identidad integrada que debe tomarse en cuenta dentro de los hogares.

Para analizar la variable conductas agresivas, a partir de la teoría comportamental de Buss & Perry (1992), citados por García (2019), propusieron 4 factores que causan el comportamiento agresivo, y que permiten evaluar a través del instrumento generado por los mismos autores. Las siguientes se explican a continuación: Ira: Se centra en una emoción de desagrado o enojo, acompañado por sensación de cólera, furia o irritabilidad, a causa del comportamiento previo hostil generado por un estímulo determinado, siendo asumida como respuesta de origen emocional, donde la característica principal es la molestia activada, que se genera cuando no se cubre una necesidad en los diferentes contextos de la vida. Hostilidad: Se basa en el daño generado a otra persona, a causa de la percepción negativa de un individuo a otro, manifestándose como una sensación emocional que perjudica a los demás, tornándose en una actitud agresiva caracterizada por la minimización de las pretensiones y trascendencia de los demás. Agresividad física: Referido a la agresión a otro individuo, producido por la manipulación de armas o el mismo, lo cual se produce, al inicio de un impacto directo hacia la persona. Agresividad verbal: Se trata de la agresión hacia otro individuo, mediante elevado tono de voz, palabras soeces, generar el aislamiento, sobrenombres, injurias, entre otros aspectos que se extienden en falsas ideas, con la finalidad de generar daño a los demás.

II. METODOLOGIA

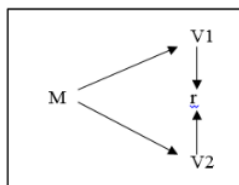
2.1. Objeto de estudio

Estudiantes del nivel secundaria de la Institución Educativa de Machac – Chavin de Huantar.

Con respecto a la tipología, es básico debido a que solo ahondará en aumentar conocimientos teóricos, incrementando el aprendizaje sobre temas específicos (Hernández & Mendoza, 2018). Además, el nivel de investigación corresponde al descriptivo correlacional, pues el propósito es la descripción entre más variables sin el ejercicio de control sobre estas (Sánchez & Reyes, 2015). Por lo que se pretendió recoger la información de ambas variables. Finalmente, para esta investigación se hizo uso de un enfoque cuantitativo, ya que se utilizaron diversas técnicas numéricas para encontrar el objetivo principal del estudio, ya que, un estudio con enfoque cuantitativo es aquel que hace uso de procesos numéricos para que las teorías sean fundamentadas (Ñaupas et al., 2018).

Además, se empleó el método inductivo – deductivo; por la inducción se realiza la evaluación de una serie de particularidades para luego brindar una conclusión general, sin embargo, los resultados no pueden ser generalizados a otros contextos por muy similares que sean. Así, este método se caracteriza por pasar de casos particulares a conocimientos generales, lo cual se complementa con la deducción, lo mismo que se trata de identificar los principios que no se conoce, partiendo de lo conocido o también del descubrimiento de consecuencias desconocidas, como obtener conclusiones prácticas referentes a algún tema en función a una normativa que se aplica de forma general (Valderrama, 2015).

El estudio ha contado con diseño no experimento pues no se hizo manipulaciones en los constructos (Valderrama, 2015). En cuanto al nivel este es correlación pudiendo quedar estandarizada mediante las pruebas estadísticas empleadas. La investigación de nivel correlacional tiene como principal intención la evaluación del nivel de relación entre dos o más variables (Ganan et al., 2015). Además, tuvo un corte transversal, porque, estudios con cortes transversales son aquellos que se ejecutan con recolección de informaciones en un determinado tiempo (Vara, 2015).



Donde:

M: estudiantes

V1: Familia disfuncional

V2: Conductas agresivas

r: relación

Como población del estudio, participaron 156 ³ **estudiantes de una institución educativa de Machac - Chavín de Huantar, 2022.** La población, se trata de un grupo de sujetos con características semejantes que son fundamentales para ejecutar investigación científica (Carrasco, 2018). ¹ **La muestra estuvo conformada por 156 estudiantes de la institución en** mención, la muestra es considerada como porciones significativas de poblaciones, siendo complementos pilares de investigaciones científicas (Bernal, 2016). El muestreo fue no probabilístico por conveniencia, empleando criterios estadísticos a fin de hallar las cantidades muestrales, debido al acceso y tamaño de la población, considerándose a toda la cantidad de esta como muestra (Sánchez & Reyes, 2015).

Las variables que se abordaron en la presente, son: Familia disfuncional, cuyas dimensiones son: indiferencia, abuso, sobreprotección, y Conductas agresivas, cuyas dimensiones son: ira, hostilidad, agresividad física, agresividad verbal.

⁴ **2.2. Técnicas e Instrumentos de recojo de datos**

2.2.1. Técnicas de recojo de datos

Se empleó la técnica de la encuesta. Además, antes de aplicar las encuestas se le explicó el objetivo de la investigación, los instrumentos a utilizar, el tiempo requerido, donde y cuando se realizó la evaluación, y quienes fueron los responsables de la investigación. Además, se les indicó que su participación es libre y voluntaria. Luego se

aplicó el consentimiento informado (ANEXO 1). Después se pasó a la aplicación del primer instrumento: la escala de estilos parentales (MOPS) ver (ANEXO 2) a todos los que firmaron el consentimiento informado, el instrumento tuvo una duración aproximada de 10 minutos, se explicó cómo se ha de realizar el llenado correcto. Se absolvieron preguntas y dudas, además se hizo un ejemplo del llenado del cuestionario. En seguida se hizo la aplicación del segundo instrumento: Cuestionario de conductas agresivas (Buss & Perry AQ) ver (ANEXO 3). Se explicó la forma adecuada del llenado del cuestionario y del tiempo que cuentan para poder realizarlo.

2.2.2. Instrumento de recojo de datos

Respecto al instrumento, la investigación contó con dos cuestionarios, para la variable familia disfuncional se utilizó la Escala de estilos parentales (MOPS), y para la variable conductas agresivas se empleó Cuestionario de agresividad de Buss & Perry (AQ).

1 Escala de estilos parentales (MOPS)

El nombre original de este instrumento es Measure of Parenting Style, de procedencia estadounidense, creado en 1997 por Parker, Roussos, HasziPavlovic, Mitchell, Wilhem y Austin; sin embargo, fue adaptado posteriormente por (Matalinares et al., 2014), al contexto peruano, en el año 2014, mediante un análisis de sus propiedades psicométricas en 2370 adolescentes entre 13 y 19 años de edad de 14 ciudades representativas a las regiones costa, sierra y selva. El instrumento adaptado cuenta con 15 ítems, en una escala de tipo Likert, la cual se distribuye entre Nunca 0; A veces 1; Muchas veces 2; Siempre 3; el cual evalúa tres dimensiones: Indiferencia, Abuso y Sobreprotección, siendo fiable para su aplicación a adolescentes entre 13 a 19 años, con una forma de aplicación tanto colectiva como individual, con una duración de 15 minutos. Respecto a la calificación, se procede a sumar resultados de acuerdo a cada dimensión, posteriormente se pasan dichas respuestas a la tabla correspondiente de baremación, donde se obtendrán los percentiles y categoría correspondiente (Alto, Medio y Bajo).

Cuestionario de agresividad de Buss & Perry (AQ)

La prueba originalmente se denomina, Aggression Question - naire (AQ), traducida al español: Cuestionario de agresividad de Buss & Perry (AQ), cuyos autores

originales son: Buss & Perry (1992). Adaptada a la versión española por Andreu, Peña y Graña en el año 2002, y la adaptación nacional, fue ejecutado por Matalinares et al., (2012), quienes realizaron una investigación en el interior de nuestro país, tomaron como muestra a 3,632 jóvenes de edades entre 10 y 19 años que iban a instituciones públicas de la costa peruana. Así mismo, la prueba puede aplicarse de forma colectiva o individual. La aplicación puede durar máximo 20 minutos. Su aplicación será a personas cuyas edades oscilen entre 10 a 19 años, con quienes se utilizará como material la escala de preguntas, lápiz y borrador. El objetivo del instrumento es evaluar la conducta del evaluado, frente a determinadas situaciones, donde se clasificará mediante 29 enunciados, que representan a la conducta agresiva, en 4 elementos: Ira, Hostilidad, Agresividad física y Agresividad verbal, los cuales serán analizados mediante una escala Likert CF = Completamente falso para mí (1), BF = Bastante falso para mí (2), VF = Ni verdadero ni falso para mí (3), BV = Bastante verdadero para mí (4), CV = Completamente verdadero para mí (5). Luego se realiza la sumatoria de los resultados y se procede a ver su categoría correspondiente: Muy Bajo: Menos de 51; Bajo: 52-67; Medio: 68-82; Alto: 83-98; Muy alto: 99 a más.

Respecto a la validez y confiabilidad a la realidad peruana, como se ha mencionado, en la adaptación española, se han considerado 29 ítems, pues inicialmente, el instrumento consistía de 50 ítems. El análisis factorial confirmatorio fue ejecutado por Andreu et al., (2002), Sin embargo, en relación a la validez dentro del país, de acuerdo a Matalinares et al (2012), lo realizó a través de AFE, quien corroboró el 60.8% de varianza general. En cuanto a la confiabilidad este procedimiento se ejecutó a través del estadístico Alfa de Cronbach, pues el instrumento posee ítems politómicos, lo que significa que tiene más de dos alternativas, por lo que el resultado dio $\alpha=0,836$, en el caso de la subescala agresión física ($\alpha= 0,683$), subescala agresión verbal ($\alpha= 0,565$), subescala Ira ($\alpha= 0,552$) y Hostilidad ($\alpha= 0,650$). por ende, la confiabilidad de los 29 ítems que conforman el instrumento se consideran confiables. En cuanto al análisis de baremos, la escala total indica que el nivel muy alto (99 a más), nivel alto (83-98), nivel medio (68-82), nivel bajo (52-67) y nivel muy bajo (menos de 51) (Matalinares et al., 2012).

2.3. Análisis de la información

El tratamiento de los datos, comenzó luego de su recolección que fueron derivados en primer lugar al Microsoft Excel, donde se hizo su respectivo ordenamiento y calificación de las variables con las respuestas adquiridas, de las cuales se hicieron sumatorias generales, esta data permitió la elaboración de estadísticos descriptivos e inferenciales, a través del programa SPSS versión 22, los cuales se presentaron a través de tablas y figuras de frecuencias – porcentajes, mientras que esta misma información se usó la determinación de la prueba estadística de correlación a utilizar como también para hallar la correlación entre dimensiones y variables. Así mismo, la prueba de normalidad que se empleó fue Kolmogorov Smirnov, pues el estudio tomó como muestra una cantidad mayor a 50 elementos.

2.4. Aspectos éticos en investigación

Los aspectos éticos de un estudio deben poseer carácter psicológico, por ello, se tomaron en cuenta los aspectos éticos mencionados a continuación (Yip et al., 2016), por lo que se ha considerado:

Proteger los derechos humanos, el cual tiene como fundamento el respeto a la autonomía de participar o no en el estudio, proteger la dignidad de los encuestados, sus derechos, así como mantener la confidencialidad y privacidad de datos registrados.

Consentimiento informado y expreso, se hizo presente la elaboración del consentimiento informado a los padres de los menores en evaluación, y se respetaron todo tipo de opiniones constructivas.

Beneficencia y no maleficencia, en el presente se brindó el mayor cuidado hacia la integridad de los estudiantes, evitando emplear la información con fines de lucro o mal intencionadas o de forma maliciosa.

Responsabilidad, los autores abordaron el estudio de forma responsable de acuerdo a los alcances, consecuencia y conveniencia de la investigación, de forma social y personal.

Veracidad, los autores garantizaron de con rigurosidad que el estudio es auténtico y original, desde el establecimiento de la problemática, hasta finalmente la elaboración de resultados y conclusiones.

III. RESULTADOS

Análisis inferencial

Prueba de Normalidad

Determinaremos la normalidad para las variables y sus dimensiones, haciendo uso de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, cumpliendo el supuesto del tamaño de muestra mayor a 50 individuos.

H₀: Los datos siguen una distribución normal.

H₁: Los datos no siguen una distribución normal.

Tabla 1

Análisis de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Estilos Parentales	,108	156	,000
Indiferencia	,138	156	,000
Abuso	,229	156	,000
Sobre Protección	,106	156	,000
Conductas Agresivas	,055	156	,200*
Agresividad Física	,068	156	,074
Agresividad Verbal	,086	156	,006
Ira	,066	156	,092
Hostilidad	,111	156	,000

De la tabla 1 se pudo observar que, mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov se obtuvo p valor menores a 0.05, por lo tanto, se acepta H₀, concluyendo que los datos de las variables no provienen de una distribución normal, por lo que se empleará la prueba no paramétrica correlación Rho de Spearman.

Tabla 2*Correlación entre familia disfuncional y conductas agresivas.*

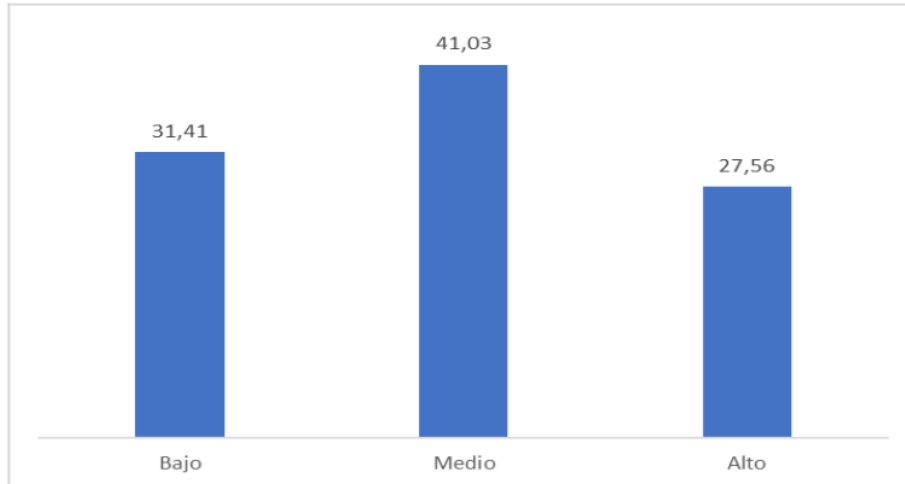
			Familia Disfuncional	Conductas Agresivas
Rho de Spearman	Familia Disfuncional	Coeficiente de correlación	1,000	0,229**
		Sig. (bilateral)	.	0,004
		N	156	156
	Conductas Agresivas	Coeficiente de correlación	0,229**	1,000
		Sig. (bilateral)	0,004	.
		N	156	156

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

En la tabla 2, se obtuvo que la prueba de rho Spearman demuestra una fuerza de relación positiva, baja ($\rho = 0,229^{**}$) y significativa, con un ($p < 0,05$) entre familia disfuncional y conductas agresivas; por lo que se acepta la hipótesis alternativa (H1), que indica la existencia de relación significativa entre ambas variables, deduciendo que la disfuncionalidad a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

Figura 1.

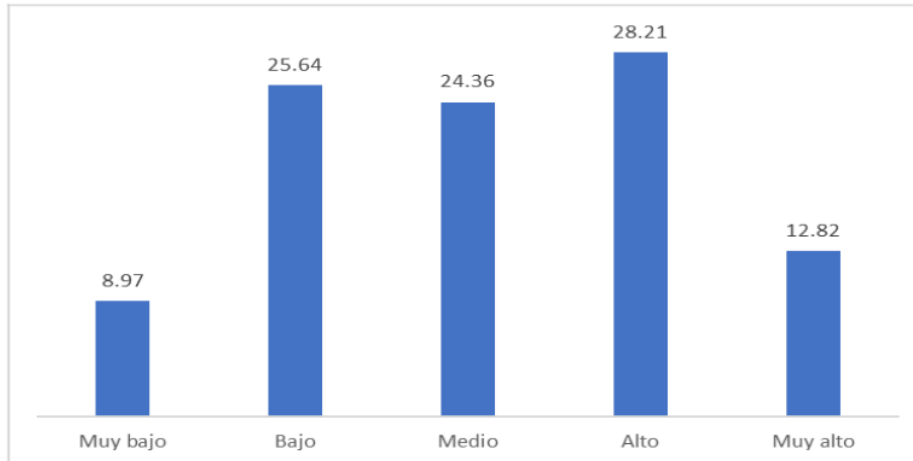
Nivel de estilos parentales disfuncionales



En base a la evaluación realizada con ¹ la escala de estilos parentales disfuncionales (MOPS), se observan en la figura 1 que existe una prevalencia en la categoría media, respecto a disfuncionalidad representado por el 41.03%, seguido del ⁴ nivel bajo con 31.41%, por último, en el nivel alto, estuvo representado por el 27.56%, lo que indica que la mayor parte de la población manifiesta haberse encontrado inmerso en actitudes como indiferencia, abuso y sobreprotección.

Figura 2.

Nivel de conductas agresivas en estudiantes



En base a la evaluación realizada con la escala de conductas agresivas (Buss & Perry – AQ), se observa en la figura 3 que existe una prevalencia en el nivel alto respecto a conductas agresivas, representado por el 28.2%, seguido del nivel bajo con el 25.6%, nivel medio con 24.3%, muy alto con 12.8% y muy bajo con 8.9%; esto indica que la mayor parte de la población de estudiantes estarían mostrando conducta relacionadas a la agresividad en sus diferentes tipologías.

Tabla 3*Correlación entre indiferencia y conductas agresivas.*

			Indiferencia	Conductas Agresivas
Rho de Spearman	Indiferencia	Coefficiente de correlación	1,000	0,200*
		Sig. (bilateral)	.	0,012
		N	156	156
	Conductas Agresivas	Coefficiente de correlación	0,200*	1,000
		Sig. (bilateral)	0,012	.
		N	156	156

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 3, se obtuvo que la prueba de rho Spearman demuestra una fuerza de relación positiva, baja ($\rho = 0,200^{**}$) y significativa, con un ($p < 0,05$) entre indiferencia y conductas agresivas; por lo que se acepta la hipótesis alternativa (H1), que indica la existencia de relación significativa entre ambas variables, deduciendo que la indiferencia respecto a la disfuncionalidad a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

Tabla 4*Correlación entre abuso y conductas agresivas.*

			Abuso	Conductas Agresivas
Rho de Spearman	Abuso	Coeficiente de correlación	1,000	0,243**
		Sig. (bilateral)	.	0,002
		N	156	156
	Conductas Agresivas	Coeficiente de correlación	0,243**	1,000
		Sig. (bilateral)	0,002	.
		N	156	156

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

En la tabla 4, se obtuvo que la prueba de rho Spearman demuestra una fuerza de relación positiva, baja ($\rho = 0.243^{**}$) significativa, con un ($p < 0.05$) entre abuso y conductas agresivas; por lo que se acepta la hipótesis alternativa (H1), que indica la existencia de relación significativa entre dimensión abuso y conductas agresivas, deduciendo que el abuso que se pueda presentar se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

Tabla 5*Correlación sobre protección y conductas agresivas.*

			Sobre Protección	Conductas Agresivas
Rho de Spearman	Sobre Protección	Coeficiente de correlación	1,000	0,114
		Sig. (bilateral)	.	0,157
		N	156	156
1	Conductas Agresivas	Coeficiente de correlación	0,114	1,000
		Sig. (bilateral)	0,157	.
		N	156	156

En la tabla 5, se obtuvo que la prueba de rho Spearman demuestra una fuerza de relación positiva, baja ($\rho = 0,114$) y no significativa, con un ($p > 0,05$) entre sobreprotección y conductas agresivas, por lo que no se acepta la hipótesis alternativa (H1), que indica la no existencia de relación significativa entre dimensión sobre protección y conductas agresivas, deduciendo que la sobre protección que se pueda presentar no se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

IV. DISCUSIÓN

A continuación, se presenta la discusión del presente estudio contrastando los hallazgos encontrados con otros resultados previos a la investigación.

Los resultados del presente estudio, demuestra que existe fuerza de relación baja ($\rho = .229^{**}$) con un ($p < .05$) entre familia disfuncional y conductas agresivas; lo que indica la existencia de relación significativa entre las variables, deduciendo que la disfuncionalidad a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas; esto indica que las conductas agresivas en los estudiantes se estarían presentando por el hecho de la participación negativa relacionada a las figuras parentales. Un estudio que se asemeja, es el realizado con estudiantes de secundaria nigerianos, en el que concluyeron que los estudiantes que perciben que sus padres están manifestando más amor, cuidado y atención en ellos, tienen menos probabilidades de perpetrar agresiones físicas en comparación con aquellos que perciben que sus padres como más autoritaria y sobreprotectora (Ojedokun et al., 2013). Otros estudios también respaldan esta idea de que la falta de afecto y comunicación de los padres y el bajo nivel de apoyo y apego de los padres provocan angustia psicosocial que lleva a la agresión física y comportamientos violentos (Savage, 2014), por lo que para estos autores el apego de los padres en la adolescencia es extremadamente esencial, ya que sirve para regular el estrés, amortiguar la agresión y proporciona una base segura para que un adolescente explore y crezca. Un estudio que también se asemeja es el de Gonzáles y Delgado (2019) quien en su estudio encontró que existe relación directa entre las variables de estudio. Por otro lado, difiere Cortez (2020) pues este recalca en que no existe correlación significativa entre la disfuncionalidad familiar, tanto de la figura paterna como materna y conductas agresivas, mencionando que no necesariamente las familias disfuncionales son las causantes del desarrollo de conductas agresivas en sus menores integrantes. Para reforzar el hallazgo, como fundamento teórico, el modelo de los sistemas familiares según Kerr y Bowen, menciona a la familia como un todo, e indica que la dinámica que se vivencie a nivel familiar interviene en el desarrollo de conductas desadaptativas del adolescente, repercutiendo en la conducta del individuo durante su etapa adulta. Por su parte, la teoría de los sistemas familiares reconoce que la familia juega un papel clave en el bienestar tanto emocional como físico a lo largo de la vida, ya que la mayoría de las personas tienen contacto con su familia de origen durante toda su vida, sin embargo, no es factor desencadenante (Pfeiffer & In-Albon, 2022). Así mismo, el Dr. Gabriel Smilkstein en el

año 1978, mencionó que una familia es disfuncional cuando carece de una representación de crianza basada en la unidad, donde los integrantes no poseen la capacidad de resolver diferentes conflictos desde la resiliencia y asertividad, evitando cooperar entre ellos a fin de lograr la toma de decisiones. Por ejemplo, la falta de apoyo de la figura materna perjudica su superación individual, como la capacidad para expresar afectividad relacionada al cariño o tiempo para tener contacto emocional y físico, lo que genera que el adolescente no posea una perspectiva positiva respecto al funcionamiento familiar, influyendo de forma negativa en los cambios sociales, psicológicos y biológicos propios de su proceso de maduración y desarrollo, perjudicando su eficaz adaptación en la vida adulta (Smilkstein 19878, citado en Correa y Reyes, 2018).

Así mismo, se halló la existencia de una prevalencia en la categoría media, respecto a disfuncionalidad representado por el 41.03%. lo que indica que la mayor parte de la población manifiesta haberse encontrado inmerso en actitudes como indiferencia, abuso y sobreprotección por parte de ambas figuras parentales. Un estudio que se asemeja es el de Mera et al., (2018) quien en su estudio encontraron que el 59% de los estudiantes se mostraron insatisfechos con los componentes evaluados sobre la dinámica familiar, es decir con la ayuda recibida por parte de la familia, así como en la ayuda con sus inquietudes ubicándose en nivel medio, también el 70% se mostró insatisfecho con el conocimiento de sus padres respecto a las actividades académicas, además el 50% proviene de familia disfuncional moderada. Similar hallazgo, es presentado en Illachura (2021) quien encontró que el 80% de la población se encontraron en una situación de disfunción familiar grave en relación a la figura materna, esto alteraba la dinámica familiar entre los miembros del núcleo, desencadenando la presencia de conductas nocivas en la población de estudio. Sin embargo, Cortez (2020) en su estudio encontró que el 85% muestran una dinámica familiar muy funcional, identificando un porcentaje de medio a alto, que presentan relaciones familiares saludables, a diferencia del hallazgo encontrado en el presente estudio.

Además, existe una prevalencia en el nivel alto respecto a conductas agresivas, representado por el 28.23% de la población, eso indica que la mayor parte de la población de estudiantes estarían mostrando conducta relacionadas a la agresividad en sus diferentes tipologías, tanto en hostilidad, ira, agresión física y agresión verbal, desencadenando a su vez, la posibilidad de conductas relacionadas al rechazo social, y la posibilidad de conductas escapatorias a corto plazo, tales como conductas delictivas o relacionadas al

consumo de sustancias ilícitas, debido a la complejidad del desarrollo de conductas agresivas y sus consecuencias, estas también se han asociado a las conductas descritas, como consecuentes de la prevalencia en la conducta agresiva. Uno de los más factores importantes para esculpir y definir el comportamiento adolescente representa el tiempo que pasan con sus pares y las relaciones que establecen con ellos. Numerosos estudios han demostrado que los adolescentes tienden a involucrarse en conductas agresivas similares a las de sus compañeros (pelear, gritar, golpear, insultar, rechazar y promover el bullying). Muchos adolescentes tienen al menos un amigo que consume sustancias, pero cuando la mayoría de sus compañeros se comportan de tal manera, el riesgo de que hagan lo mismo aumenta. Si bien la participación en la actividad del grupo de pares (familia, amigos, escuela) es normativa para los adolescentes, es cuando una persona tiene un alto apoyo de los compañeros y un bajo apoyo de los padres, que las conductas nocivas empiezan a ser particularmente elevadas. Ante ello, un similar estudio es el de Mera et al., (2018) quien en su estudio halló que el 50% presentaron problemas de agresión e incapacidad para adaptarse a los cambios sociales, ubicándose en la categoría media. También Salazar y Paz (2018) en su estudio registró que el 49% de los adolescentes presentan riesgo de conducta antisocial en alto porcentaje, donde los varones presentan menor tendencia en las mujeres; así mismo, mayor agresividad en los hombres y mayor aislamiento en las mujeres. Sin embargo, Obregón (2017) encontró en su estudio que solo el 2.3% de los estudiantes presentaban conductas agresivas, ubicándose en el nivel bajo tanto en hostilidad, ira, agresividad verbal y física. Como sustento teórico, la teoría del aprendizaje social, parte del entendimiento de que el aprendizaje no es puramente conductual sino un proceso cognitivo que tiene lugar en un contexto social. En este sentido, el aprendizaje de ciertas conductas implica la observación, la extracción de información de esas observaciones y la toma de decisiones sobre el desempeño del comportamiento (aprendizaje observacional o modelado). El alumno no es un receptor pasivo de información. Ya que el entorno y el comportamiento se influyen mutuamente para mejorar el proceso de aprendizaje conductual (Bandura, 1997, citado en Cilliers, 2021).

También se observa que existe fuerza de relación baja ($r = 0.200^{**}$) y significativa, además el sig. bilateral es ($p < 0.05$) entre indiferencia y conductas agresivas; por lo que existe relación significativa entre la dimensión de familia disfuncional y la variable conductas agresivas. Esto indica que la ausencia de exigencias y falta de

responsabilidad, apoyo, control y estructura, se vincula al hecho que un adolescente empiece a presentar conductas desadaptativas. Un estudio similar de este hallazgo es el de Gonzáles y Delgado (2019) quienes en su estudio encontraron que existe correlación directa ($p < 0.05$), con tamaño de efecto pequeño respecto a indiferencia (padre y madre) y las dimensiones de agresividad. También Gonzáles y Delgado (2019) quienes en su estudio encontraron que existe correlación directa ($p < 0.05$), con tamaño de efecto pequeño respecto a indiferencia y las dimensiones de agresividad. Como sustento teórico al hallazgo en la presente, según un psicoterapeuta estadounidense (Martin, 2018) en los efectos de crecer en una familia disfuncional, las familias disfuncionales no saben cómo comportarse de manera saludable. Son de acuerdo al psicoterapeuta, los impactos conductuales de una familia disfuncional en el niño adulto, pero que no siempre se vincula al desarrollo de patologías (Laras et al., 2021). También recalca el hallazgo en el modelo de los sistemas familiares según Kerr y Bowen, menciona a la familia como un todo, e indica que no solo a la figura paterna interviene en el desarrollo de conductas desadaptativas, pues este suele estar ausente, y no repercute en la conducta del individuo (Pfeiffer & In-Albon, 2022). Es preciso mencionar a la teoría IPAR, en la que se menciona que los adolescentes necesitan ser aceptados por sus padres, es decir, necesitan sentir el calor, el afecto o el apoyo de los padres. Más específicamente, es probable que las personas que perciben el rechazo de los padres desarrollen: ira, hostilidad/agresión, dependencia o independencia defensiva, autoestima negativa, autosuficiencia negativa, inestabilidad emocional, falta de respuesta emocional y una cosmovisión negativa; es probable que las personas que se sienten rechazadas desarrollen una visión negativa del mundo, a diferencia de las que no, por ello si la indiferencia de la figura materna perpetúa, repercutirá en la conducta y ajuste psicológico del adolescente (Cano et al. 2020).

Así mismo, existe fuerza de relación baja ($\rho = 0.243^{**}$) y significativa, además el sig. bilateral es ($p < 0.05$) entre abuso y conductas agresivas; por lo que existe relación significativa entre la dimensión de familia disfuncional y la variable conductas agresivas, deduciendo que el abuso a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas. Esto indica que un patrón estricto de crianza, basado en la imposición de reglas hacia los hijos, con la finalidad que obedezcan de forma estricta, basándose en el poder que tienen como progenitores; además de castigos físicos y verbales, se estaría vinculando al hecho que el adolescente presente conductas agresivas, incluyendo además más factores ambientales o incluso genéticos en el desajuste comportamental del adolescente.

Corroborar este hallazgo González y Delgado (2019) encontrando ¹ correlación directa y con tamaño de efecto mediano, respecto a abuso y las dimensiones de agresividad, esto ha quedado comprobado estadísticamente, ya que existe vínculo directo y significativo, entre el abuso y el desarrollo de conductas violentas en el adolescente; esto podría deberse a que el pilar fundamental del núcleo familiar son los padres, quienes suelen administrar su tiempo en conjunto con los hijos, dentro de un vínculo saludable; Al tener un estilo de crianza negligente donde se ejerza el abuso hacia los hijos, podría según lo hallado, vincularse a la aparición de conductas de riesgo en este sector vulnerable. De igual manera, Huayama & Peña (2021) hallaron correlación positiva alta, entre familia disfuncional y violencia, concluyendo sobre todo que la violencia ejercida por parte de la madre, influye en la violencia de escolares. Sin embargo, Cortez (2020) quien en su estudio encontró que no necesariamente las familias disfuncionales son las causantes del desarrollo de conductas agresivas en sus menores integrantes. Como sustento teórico Buss & Perry (1989) citados por Molero (2017) plantearon que la conducta agresiva es un factor de la personalidad, el cual surge en respuesta ante un estímulo, transformándose en un hábito, desde donde surgirían los diferentes tipos de violencia: activo-pasivo, físico-verbal, indirecto-directo. Además, en 1994 Olweus argumentó que el comportamiento violento en la escuela está relacionado con problemas de interacciones padre-hijo en el hogar. Varias líneas de investigación indican que los adolescentes violentos, es probable que provengan de hogares en los que los padres ejercen poder sobre estos de manera autoritaria. Estos padres tienden a usar duras medidas, como el castigo físico y arrebatos emocionales violentos para controlar el comportamiento de sus hijos, mientras que, al mismo tiempo, permiten el comportamiento agresivo de sus hijos hacia los demás (Estévez et al., 2018).

⁴ Finalmente, se halló la existencia de una fuerza de relación baja ($\rho = 0.114^{**}$) y ⁹ significativa, además el sig. bilateral es ($p > 0.05$) entre sobre protección y conductas agresivas; por lo que no existe relación significativa entre la dimensión de familia disfuncional y la variable conductas agresivas, deduciendo que la sobre protección a nivel familiar, no se vincula al hecho de que el adolescente pueda presentar conductas agresivas. Es decir, la combinación de exigencia y mantener a los hijos bajo control, así como el tornarse crueles, limitando el establecimiento de normas, descartando la firmeza y la espera de la madurez de sus hijos, a través de una comunicación inefectiva, y por lo general unidireccional: padre – hijo, no se estaría relacionando al hecho de presentar

conductas relacionadas a la violencia, como la ira, hostilidad, agresividad física y verbal. No obstante, Yi-Ping et al., (2021) hallaron ²³ que los niños con niveles más altos de perpetración de intimidación informaron más violencia familiar y negligencia en el hogar y problemas de abuso de sustancias por parte de los padres. A nivel teórico, también los autores Parker, Tupling y Brown en 1979 ¹⁴ difieren mencionando que existe una relación significativa entre los trastornos psiquiátricos y parentalidad disfuncional (padres sobre protectores y con poca expresión de afectividad) (Montejo et al. 2015).

Respecto a las fortalezas, la investigación ha contado con estudios previos que han favorecido enriquecer el análisis respecto a los resultados de ambas variables, realizando las contrastaciones entre estudios que se asemejaron a lo evidenciado en la presente, así como estudios que difirieron ya sea por el contexto o por características de la población. Así mismo, el análisis de bases teóricas pertinentes relacionadas a la construcción de los instrumentos de acuerdo a las variables abordadas, han favorecido dar sustento teórico a los hallazgos, permitiendo fundamentar lo establecido teóricamente por autores de acuerdo a sus teorías. Metodológicamente, para abordar la investigación se ha contado con instrumentos que han sido validados de acuerdo a sus propiedades psicométricas, lo que ha favorecido la obtención de información respecto a la muestra de interés.

En cuanto a las debilidades, en la presente se ha evidenciado que la debilidad latente ha sido la cantidad de muestra considerada, ya que, hacer un estudio con una muestra mayor enriquecería más el análisis de los resultados. Así mismo, aplicar otros instrumentos para evaluar a los padres y los hijos de modo complementario profundizaría el estudio.

V. CONCLUSIONES

Se demostró que existe fuerza de relación baja ($\rho = 0.229^{**}$) con un ($p < 0.05$) entre familia disfuncional y conductas agresivas; lo que indica la existencia de relación significativa entre las variables.

Se halló la existencia de una prevalencia en la categoría media, representado por 41.03% respecto a disfuncionalidad familiar, seguido 31.41% nivel bajo y 27.56% nivel alto, lo que indica que la mayor parte de la población manifiesta haberse encontrado inmerso en actitudes como indiferencia, abuso y sobreprotección por parte de ambas figuras parentales.

Se evaluó que existe una prevalencia en el nivel alto, representado por el 28.21% con respecto a conductas agresivas, seguido del nivel bajo con el 25.6%, nivel medio con 24.3%, muy alto con 12.8% y muy bajo con 8.9%, indicando que la mayor parte de la población de estudiantes estarían mostrando conducta relacionadas a la agresividad en sus diferentes tipologías.

Se demostró ¹ que existe relación baja significativa ($p < 0.05$) entre la dimensión indiferencia y conductas agresivas, deduciendo que la indiferencia a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

Se halló ¹ que existe relación baja significativa ($p < 0.05$) entre la dimensión abuso y conductas agresivas, deduciendo que el abuso a nivel familiar, se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

Finalmente, no ¹ existe relación significativa ($p > 0.05$) entre la dimensión sobre protección y conductas agresivas, deduciendo que la sobre protección a nivel familiar, no se vincula al hecho de presentar conductas agresivas.

VI. RECOMENDACIONES

A futuras investigaciones, profundizar en una de las variables y correlacionar con el mismo u otras variables con el fin de obtener mismo o diferentes resultados para un análisis mayor. Así mismo, se sugiere realizar estudios que adicione más variables como la personalidad para un mayor análisis,

En cuanto a la población y muestra, se sugiere involucrar en el estudio a los padres de familia, ampliando el panorama y análisis de la realidad problemática desde un enfoque multidisciplinar que permita una evaluación sistemática a nivel familiar, como se sugiere en el modelo de los sistemas familiares.

¹ A las autoridades de la institución educativa, permitir la participación y el diseño de programas de intervención respecto a estilos parentales y crianza saludable, así como técnicas del control de ira e impulsividad tanto para estudiantes como para padres de familia, para que de esta manera se obtengan resultados diferentes respecto a las variables de estudio, a corto plazo.

FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE MACHAC - CHAVIN DE HUANTAR, 2022

INFORME DE ORIGINALIDAD

15%

INDICE DE SIMILITUD

14%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

8%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	4%
2	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	2%
3	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	2%
4	repositorio.uct.edu.pe Fuente de Internet	1%
5	Submitted to Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, UNAD Trabajo del estudiante	1%
6	es.qaz.wiki Fuente de Internet	1%
7	Submitted to Instituto Superior de Artes, Ciencias y Comunicación IACC Trabajo del estudiante	1%
8	1library.co	

Fuente de Internet

<1 %

9

Submitted to Universidad Alas Peruanas

Trabajo del estudiante

<1 %

10

tusrespuestas.net

Fuente de Internet

<1 %

11

repositorio.urp.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

12

Submitted to Corporación Universitaria
Iberoamericana

Trabajo del estudiante

<1 %

13

repositorio.une.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

14

issuu.com

Fuente de Internet

<1 %

15

Submitted to Centro Universitario Cardenal
Cisneros

Trabajo del estudiante

<1 %

16

www.headsup-pa.org

Fuente de Internet

<1 %

17

repositorio.upla.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

18

cbattc.uccaribe.edu

Fuente de Internet

<1 %

19 glencove.k12.ny.us <1 %
Fuente de Internet

20 www.coursehero.com <1 %
Fuente de Internet

21 repositorio.uladech.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

22 repositorio.upeu.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

23 www.clarin.com <1 %
Fuente de Internet

Excluir citas

Apagado

Excluir coincidencias < 16 words

Excluir bibliografía

Apagado